

CARTA DE COMO EL CONDE DE MON.⁷²

terrey desembarcó en Ciuita Vieja, y el recebimiento q̄ se le hizo en Roma, hallandose en la Canonizac̄on de San Ilidro, S. Ignacio, S. Francisco Xavier, Santa Teresa, y S. Felipe de Neri. Ponense tambien las libreas que los Caualleros Españoles sacaron este dia.

A Diez de Março deste año de 1622 desembarcó el Cōde de Monterrey en Ciuita Vieja, a donde auia ydo a esperarle los Cardenales Borja, y Trejo, Duque de Alburquerque Embaxador ordinario en Roma, y el Condestable de Napoles, el Principe de Palestrina, el Duque de la Rcha, el Marques de Tarlis, el Abad Gaetano, y otros caualleros, y por auerle sobreuenido vn accidente de falta de salud al Cardenal Trejo, se boluio a Roma la noche antes que el Conde llegasse. Estaua assi mismo de orden de su Santidad vn mayordomo suyo, con muchos criados en el palacio que ay en aquel lugar, para hospedarle y regalarle, como se hizo. Partio aquella tarde sin de tenerse mas que a comer, por llegar a Roma a tiempo de poder hallarse a la Canonizac̄on de cinco Santos, que auia de celebrarse el Sabado, que fue a los doze. Aquella noche durmió en vna casa fuerte, a la marina, que llaman Santa Senera: partiose por la mañana a bucha hera viniendo a comer a Polidoro, que es vna Maseria ocho millas de Roma. A quel dia que fue Viernes, a las quatro de la tarde salierō a recibirle muchos señores con carroças de campaña, de a seys caualllos, que por todos serian ochenta, entre los quales fueron el hermano del Papa, y el Nepote seglar, y algunos Cardenales. Apeose en casa del Duque de Alburquerque, a donde estaua adereçado vn quarto para el Conde, y otros para los caualleros que trat en su compañía, muy ricamente colgados, particularmente el del Conde, que es de muchas piezas, con tapizeria de oro y seda. Antes de anochezer acudieron muchos Cardenales, y señores a visitarle, y en fiendo noche, fueron el Conde, y Duque a besar el pie al Papa secretamente, y en auendolo hecho, fueron al aposento del Cardenal Ludouisio Nepote suyo, y luego a la casa del hermano del Papa.

Luego por la mañana fue a san Pedro, a donde se celebrò la Canonizac̄on de San Ilidro, san Ignacio, san Fráncisco Xavier, Santa Teresa, y san Felipe de Neri, a cuyo acto asistieron todos los Cardenales, y el Papa dixo la Misa, con las ceremonias ordinarias.

El Martes siguiente, se hizo la entrada publica, desde la viña del Papa Julio, con grandissima ostentacion y grandeza. Dio el Conde vna librea muy rica de paño de Segouia, color escura, quajada de caracolillos de oro sobre pestañas de raso negro, jubones de raso plateado, quajados de la misma guarnición: toquillas bordadas de oro, penachos negros, y dorados.

El Conde sacó vn vestido leonado, y oro bordado riquissimo, y lleuaua muchas joyas.

El Marques de Fromista, salio de verde, y negro, y oro, la librea de paño azul quajado de passamanos negros de Santa Isabel.

Don Juan de Erafo, tambien de verde, y negro, y plata: las libreas de paño verdoso, y alamares negros.

Don Pedro de Haro, de grana y oro, librea de paño incinado, guarnecido de azul y naranjado.

Don Sancho de Fonseca, de noguerado, y oro: librea de paño con alamares verdes y negros.

Don Alonso de Lanzas, azul y oro, librea de gorgoran azul, y passamanos de plata.

Don Martin de Aragon, de cabellado, oro, y negro, librea de paño verdoso.

Don Fernando de Guenara, de verde y oro, librea de paño leonado, con passamanos y borones de seda y oro.

Don Diego de Occa, de leonado y oro, librea de paño azul ceñido, con alamares negros.

Todos estos Caualleros con grande numero de joyas, y de diamantes.

Veynte gentileshombres del Conde, tambien con muy costosos vestidos, quajados todos de guarniciones de oro, y plata, y bordados.

Salio de la villa del Papa Julio, a las cinco de la tarde, que por su estado su Santidad en la fiesta de san Ignacio, en la Compania de Jesus, y con su Beatitud la guarda, y caualleros que auian de yr a acompañar al Conde, no pudo ser antes.

Yuan delante del acompañamiento, dos correos, vestidos con sayos Vngaros de paño, y guarnecidos en conformidad de la librea, escudillos al pecho, con las armas de su Magestad, y pendientes dellas las del Conde; cogines y maletas conformes, espadas, espuelas, y estrinos dorados: tras dellos dos trompetas, con vaqueros largueados de passamanos de oro, y alamares de lo mismo: luego toda la familia de oficios inferiores, de dos en dos; y tras dellos las 80. acemilas que lleuauan del diestro acemileros vestidos con librea de paño del mismo color, y guarnecida de oro, con escudos de las armas de su Exelencia al pecho, bordados de tela de oro, que las quarenta lleuauan reposteros de terciopelo carmesi, bordados de oro, con cordones de seda, gartotes, y chapas de plata: luego la guarda de a cauallo del Papa, y tras ella los pajes y criados de caualleros que vienen con el Conde; y despues destos, sus pajes en cuerpo, a cauallo en buenos cauallos, con cogines y maletas conformes a la librea, espuelas, y estrinos dorados, que como los vestidos eran quajados de oro, y el caracolillo de orela muy brillante, parecieron por estremo bien: a estos seguan las mulas de los Cardenales, y tras ellas todos los caualleros Romanos que vinieron a acompañar, que passauan de quinientas personas, y entre ellos yuan repartidos los caualleros y gentileshombres, haziendo muy buena vista a la variedad de colores, y luzimiento de vestidos, porque passaua el numero de la gente del Conde de duzientas personas: con que fue el acompañamiento muy largo, y se acabó de noche.

Trayan al Conde en medio, el hermano del Papa, el sobrino y Duque de Alburquerque, hasta que llegaron a la puerta de la ciudad, donde esperauan muchos Monseñores, y toda la familia del Papa, con su mayordomo mayor, que desde alli ocupó el lugar derecho del Conde, y el Patriarca de Antiochia, el yzquierdo: y los que antes venia en aquellos lugares se quedaron a tras: y desta suerte entró atrauesando el corso, que es vna calle muy larga, que empieza desde la puerta de nuestra Señora del Populo, y va derecha a casa del

del Duque, donde se apeò. Estaua toda ella y las demas por donde passò, y las ventanass tan llenas de gente, que parecia auerle juntado toda Roma.

El lueues por la mañana, salio con el mismo acompañamiento y gente, desde la casa del Duque, donde passa para yr a san Pedro, a hazer el acto de obediencia, con diferentes vestidos, y libreas de mucho valor. Dio la suya el Conde, de terciopelo liso negro, guajada en harpon de guarniciones bordadas de seda negra, botones de oro de martillo, jubones bordados de oro, con cadenas y cintillos, ferreruelos de gorgoran muy guarnecido, de la misma bordadura, y los forros de terciopelo liso bordados de oro.

El Conde salio de negro, por tener atencion a no auerse cumplido el año del luto de su Magestad, que esta en el cielo: pero con telas en las calças, y capas q era de ambar bordada de oro: lleuaua mucha cantidad de joyas de diamantes, y perlas; los demas caualleros tábien con el mismo traje, con muy ricos vestidos, y grande cantidad de diamantes, y las libreas de los criados.

La del Marques de Fromista, era de terciopelo liso negro, con alamares de oro.

Don Sancho de Fonseca, de terciopelo negro labrado, con alamares de oro, pero diferentes.

Don Alonso de Lango, de terciopelo liso negro, guarnecida de verde.

Don Iuan de Erafo, de terciopelo labrado negro, guarnecida de leonado y negro.

Y sus gentiles hombres, no menes luzidos que el Martes, y algunos tambien cõ capas y goras: lleuauale en medio el hermano y sobrino del Papa, y Duque de Alburquerque, y auiedo llegado a Palacio, esperò en vn quarto q estava para esto preuenido, a q su Santidad saliesse a la sala a dõde se acostubraua recebir los Embaxadores de Corona: entrò el Conde, y hallò a su Beatitud sentado, y vestido de Pontifical, cõ vna capa como de Coro, de raso carmesí, bordado de oro, y Mitra de brocado, llegó el Conde en cõpañia del Duque de Alburquerque, y subiendo cinco gradass q auia hasta la silla, y besandole el pie, le dio la carta de su Magestad, y luego se retirò a vn tabladillo que auia a vn lado en medio de la sala, y el secretario de Breues leyò en alta voz la carta de su Magestad: y en acabando desde donde estaua el Cõde, dixo vn Español vna oracion, como se acostumbra en Latin en semejantes actos, y el secretario del Papa, respondió con la misma elegancia, boluio el Conde a besarle el pie, estando presentes todos los Cardenales, luego hizieron lo propio todos los caualleros que le acõpañan, diziendole el Cõde quien era cada vno, y lo mismo de sus criados particulares, besole tábien toda la demas familia. En acabando esto se leuantò, y el Conde, y Duque le lleuaron la falda hasta vna pieçca donde se quitiò la capa, y quedó con otro manto tambien con falda, prosiguiò lleuandola hasta el quarto de su Santidad, que está en alto, y en llegando a el se retirò poco menos de vn quarto de hora, y salio a comer con vna alua blanca, al modo de la que se visten para dezir missa, aunque mas cortz, dieronle de lauar antes de llegar a la mesa, y el Cõde le echò la to alla, inclinandò la rodilla en tierra, sentose a su mesa, q estava debaxo dõsel, encima vna tarima medio paimo de alto, y el Conde, y el Duque se sentarò a otra mesa q estava siete pies apartada de bre la mano yzquierda, sentados en banco de respaldar de terciopelo carmesí, estuuiéron descubiertos hasta q el Papa les señalò q se cubriesen, que fue luego en començando a comer, quando beuia se leuantauan en pie, y se descubrian

descubrieron los dos Embaxadores. Los que estauan mirando la comida ponian la rodilla en tierra: embioles algunos platos de su mesa por agasajo. A favor, y en algunos de ostentacion de los principios estauan pintadas las armas de su Magestad, y del Conde. Empeçando a comer leyò vn Monseñor vn rato en vnas Epistolas de san Geronimo, y luego de otro aposento que estaua a las espaldas del Papa, cantaron con organo como en vn coro. Desta suerte se acabo la comida, en ella siruio al Conde la copa don Sancho de Fonseca, y en acabando quando se lauo el Papa, boluio el Conde a echarle la toalla. Luego se despejo la sala, quedando solos su Santidad, el Conde, y Duque, y llegaronse con su banco a tenerle conuersacion sobre mesa, hasta que su Santidad se retiro a su quarto, y el Conde se fue al del Cardenal Ludouiso, y auindole visitado, salio de Palacio con muy grande cortejo de carrozas a dar principio a las visitas de los Cardenales, comenzando por Sauli, que es el Decano, y con su visita acabò el dia. Queda esta ciudad muy satisfecha de la grandeza conque el Conde ha hecho este acto, y todos los de la nacion contentissimos de lo mucho que lo ha autorizado, y grangado las voluntades con su mucha cortesia.



**Impresse con licencia, en Granada por Bernardo Heylan
en la calle del Agua, Año de 1622.**